

¡Bienvenidos a palacio!

Los palacios madrileños son bienes culturales que atesoran infinidad de valores patrimoniales (históricos, artísticos, antropológicos, etc.). El paso del tiempo ha transformado muchos de ellos en sedes de instituciones públicas y privadas, de modo que el cumplimiento de sus nuevos usos ha restringido el acceso de la ciudadanía a los mismos, provocando que sean poco conocidos. Por este motivo, la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Comunidad de Madrid intenta ampliar el conocimiento de su historia a través del programa de visitas *¡Bienvenidos a palacio!*

- SEPTIEMBRE** Palacio de Buenavista. Cuartel General del Ejército de Tierra.
- OCTUBRE** Palacio de Zurbano. Ministerio de Fomento.
- NOVIEMBRE** Palacio de Fernán Núñez. Fundación de los Ferrocarriles Españoles.
- DICIEMBRE** Palacio de Amboage. Embajada de Italia.
Palacio del Duque de Abrantes. Instituto Italiano de Cultura.
Palacio de Santa Coloma. Cancillería Consular de la Embajada de Italia en Madrid.

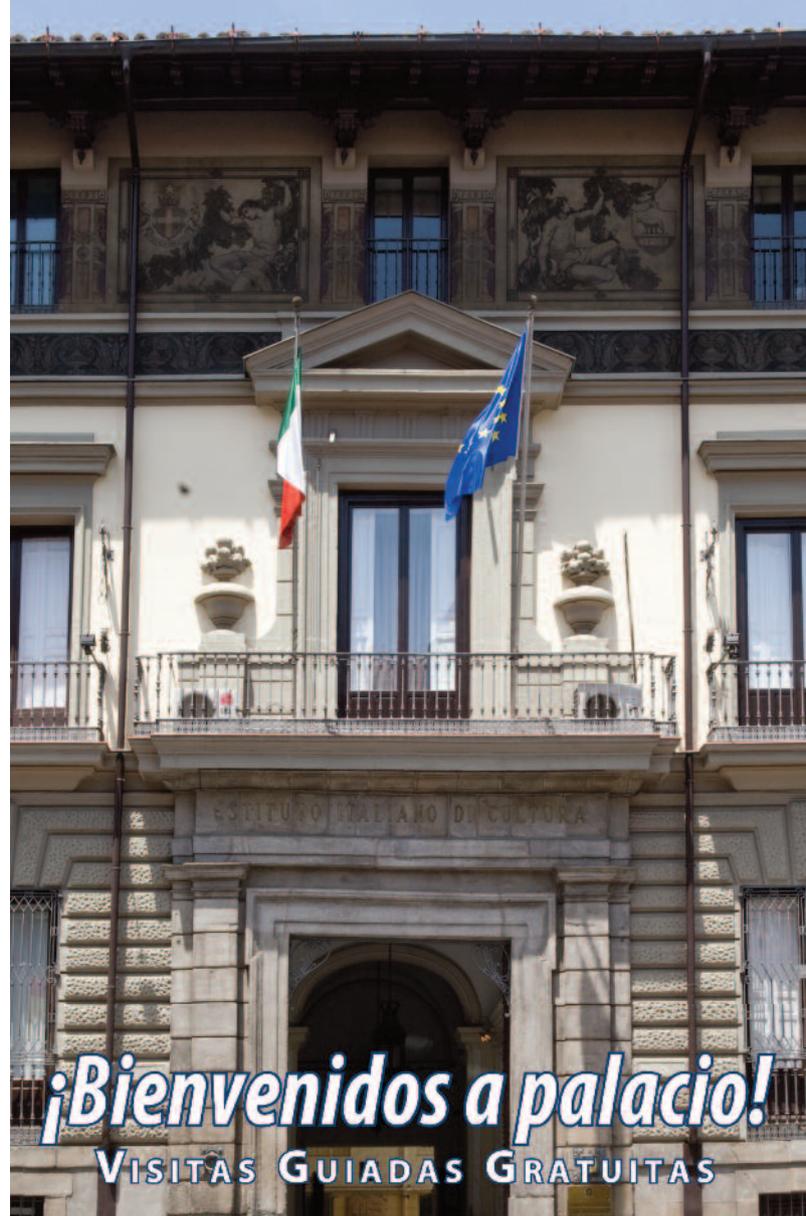
Inscripción

Las visitas guiadas, de carácter gratuito, se efectuarán en grupos máximos de 25 personas, previa inscripción a través de la página:

www.bienvenidosapalacio2015.es

Teléfono de atención y consultas: 666 003 332 (en horario de lunes a sábado de 9.00 a 14.00. Resto de horario dejar mensaje y le contestaremos).

Esta actividad se organiza con la colaboración de:



Comunidad de Madrid

www.madrid.org

PALACIO DEL DUQUE DE ABRANTES

INSTITUTO ITALIANO DE CULTURA

Diciembre 2015



Detalle de la fachada del Palacio del Duque de Abrantes
Imagen: Dirección General de Patrimonio Cultural. Juan Carlos Martín Lera

Palacio del Duque de Abrantes Instituto Italiano de Cultura

El magnífico edificio conocido como Palacio de Abrantes, en la zona del Madrid de los Austrias, está relacionado con la historia más antigua de la capital, puesto que, según algunas fuentes, uno de sus muros se apoya sobre el lado septentrional de la fortificación de la ciudadela fundada en el siglo IX d.C. por los árabes y que se conocía con el nombre de Magerit.

El primitivo palacio fue construido entre 1652 y 1656 por Juan de Valencia, Espía Mayor de la corte de Felipe IV y encargado al parecer, al maestro de obras Miguel de Soria. Ya en 1669 el edificio pasó a ser propiedad del Marqués de Alcañices, cambiando sucesiva y frecuentemente de propietarios hasta caer en manos de la pequeña nobleza local, a menudo sin dinero y necesitada. Por ese motivo, durante el siglo XVIII y parte del XIX el interior del palacio fue subdividido, alquilado e incluso destinado a alojar a la servidumbre.

En 1842 lo adquieren los Duques de Abrantes, quienes lo habitan hasta 1874; su hijo, el marqués de Sardoal, fue Alcalde y presidente de la Diputación de Madrid, y desde su palacio de la calle Mayor ejerció el gobierno de la capital, defendió la Primera República –su advenimiento probablemente se gestó en los salones del palacio – y obtuvo la cartera de Fomento.

El palacio fue reformado sustancialmente por el arquitecto Aníbal Álvarez Bouquel, quien transformó, entre 1844 y 1845, el viejo caserón en un lujoso palacio isabelino sin desfigurar su severidad primitiva, pues conservó la portada de granito, aunque eliminó las torres de las esquinas. Por otra parte, acontecimientos políticos adversos obligaron

a los Duques a deshacerse nuevamente del palacio en 1874. Fue entonces cuando lo compró el senador progresista Manuel María de Santa Ana, para establecer la sede de la redacción del periódico *La Correspondencia de España*.

En 1888 el nuevo propietario del diario, Ignacio Escobar, lo vendió al Gobierno Italiano que lo convirtió en sede de su Embajada. El Embajador que lo adquirió, el Conte Giuseppe Torielli-Brusati y su sucesor, el Barón Renzis di Montano, se encargaron de reestructurar el interior del edificio redecorando los salones con obras maestras de la pintura italiana y de restaurar y embellecer las fachadas, con zócalo granítico en el sótano y almohadillado en la planta baja, conservando la portada original de piedra berroqueña y decorando la planta superior con pinturas, con temas referidos a la reunificación italiana, firmadas por la casa milanesa M. C. Grandi-Passetti y protegidas con un amplio vuelo del alero, muy ornamentado que le dan un aire mucho más romano.

Durante la Guerra Civil española el edificio fue ocupado por los batallones italianos de las Brigadas Internacionales y sufrió algunos daños, sobre todo como consecuencia de los combates al final de la guerra cerca del Palacio Real.

El posterior traslado de la Embajada al barrio de Salamanca ofreció, en 1939, una sede espléndida para el recién creado Instituto Italiano de Cultura, que tras adaptar su interior al nuevo uso, se ha convertido en una animada isla cultural italiana en uno de los palacios más bellos y antiguos de Madrid.